



LA MEMORIA FEMENINA: MUJERES EN LA HISTORIA, HISTORIA DE MUJERES

patrimonio
en femenino

LA MEMORIA FEMENINA: MUJERES EN LA HISTORIA, HISTORIA DE MUJERES

patrimonio
en femenino



Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2016



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 030-16-369-4

**LA MEMORIA FEMENINA:
MUJERES EN LA HISTORIA, HISTORIA
DE MUJERES**

Programa Ibermuseos

Magdalena Zavala Bonachea
Presidenta del Comité Intergubernamental del Programa Ibermuseos

Mónica Patrícia de Freitas Barcelos
Coordinadora de la Unidad Técnica del Programa Ibermuseos

Coordinación Técnica del Proyecto

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España

Reyes Carrasco Garrido
Miguel González Suela
Alejandro Nuevo Gómez

Coordinación Técnica por países participantes

Ministerio de Cultura. Presidencia de la Nación. Argentina

Ángeles Álvarez
Marta Álvarez Gutiérrez

Ministério da Cultura. Governo Federal. Brasil

Maria Elisabete Arruda de Assis
Taís Valente dos Santos

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile (Dibam)

Lorena Cordero Valdés
Francisca Marticorena Galleguillos
Paula Palacios Rojas
Francisca del Valle Tabatt

Ministerio de Cultura de Colombia

Museo Nacional de Colombia

Secretaría de Cultura de México

Magdalena Zavala

Ministério da Cultura de Portugal

Paulo Costa

Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay

Javier Royer
Ana Cuesta

ÍNDICE

- 7** Presentación
- 9** La promoción de la igualdad de género en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España
Unidad de Igualdad de Género, Inspección General de Servicios
- 18** Historias de argentinas. Mujeres argentinas en la historia de los últimos doscientos años
Ángeles Álvarez y Marta Álvarez Gutiérrez
- 27** Sincretismo religioso y cultural en representaciones marianas en el arte colonial del Noroeste Argentino
Romina C. Spano y Mariano Ferrari
- 37** Mulheres brasileiras: reinventando a vida, a história, a cultura
Tatau Godinho
- 45** Políticas del patrimonio y enfoque de género en Chile
Paula Palacios Rojas
- 55** La creación del Archivo Mujeres y Géneros en el Archivo Nacional de Chile
Emma de Ramón Acevedo, Marcela Morales Llaña, Paula Palacios Rojas, Francisca Luna Marticorena Galleguillos y María Eugenia Mena Concha
- 64** Tejiendo una colección: la cestería yagán
Francisca Luna Marticorena Galleguillos
- 75** Mujeres entre las líneas de la memoria
Museo Nacional de Colombia
- 79** Género en red: seis años de «Patrimonio en Femenino»
Reyes Carrasco Garrido y Alejandro Nuevo Gómez

87 México en *La memoria femenina*
Dina Comisarenco Mirkin

91 A conquista do espaço artístico feminino. Entre sensibilidades
e autonomias
Maria de Aires Silveira

Produção artística, valorização do património museológico e promoção
da igualdade de género em Portugal

108 Generizar el patrimonio. Algo más que objetos creados por mujeres
Graciela Sapriza y Mariana Viera Cherro

No hay mayor deleite que comprometernos por la memoria. Los profesionales de los museos, de los archivos y de las bibliotecas, tomamos conciencia, al inicio del desarrollo de nuestras instituciones de la verdadera dimensión que tenemos al conservar nuestro patrimonio cultural, preservarlo, investigarlo y compartirlo con comunidades, visitantes y usuarios. Motivar las múltiples lecturas e interpretaciones enriquece nuestra propia visión.

Recuperar la memoria de las mujeres nos permite conocer una historia de desigualdad, de imposición de cánones patriarcales y de roles de género que, perpetuados durante siglos, nos llevan a un presente en el que aún permanecen sedimentos de discriminación que en ocasiones se manifiestan en la violencia contra las mujeres. Los poderes públicos somos responsables, a través de los instrumentos de acción que poseemos, de potenciar una igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres. Y dentro de esos instrumentos, la cultura tiene también su pequeña parcela: la de realizar actividades que fomenten la igualdad y la equidad de género al desarrollar proyectos que permitan dar visibilidad a las mujeres en la historia, las artes o la literatura.

Ibermuseos tiene el placer de promover en esta ocasión una iniciativa propuesta por España destinada a rescatar del olvido la aportación de las mujeres en la génesis de nuestros pueblos, en la transmisión de nuestros valores, en sus innumerables y no siempre conocidas aportaciones al desarrollo de nuestras sociedades, en el marco de su programa de apoyo a proyectos de curaduría, creado con el objetivo de fomentar la circulación, poner en valor, y ampliar el acceso a los bienes culturales de los países iberoamericanos.

Para dar a conocer la verdadera historia de las mujeres en sus sociedades y comunidades: sus contribuciones al desarrollo de sus civilizaciones, el silenciamiento de éstas, la lucha por la igualdad, la defensa de los derechos de las mujeres, la aparición de símbolos entorno a la feminidad,... Son múltiples los ejes expositivos que se tratan en este catálogo en línea y que se completan con una publicación electrónica que nos permite enriquecer este conocimiento. Y todo ello, accesible en línea, con las ventajas que todo ello comporta: la creación de una nueva puerta al saber, abierta las 24 horas del día y disponible desde cualquier país del mundo.

Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Portugal y Uruguay participan de este proyecto en red en esta primera etapa. Nos aproximan a su patrimonio, a la historia de sus mujeres y de sus culturas. Porque en una sociedad como la actual, cada vez más conectada e intercultural, se alían para crear nuevos caminos de conocimiento y de interpretación, senderos de creación de una ciudadanía crítica, selectiva y mejor formada. La memoria femenina es un ejemplo de ello. Los profesionales de las instituciones participantes, comprometidos con su papel de gestores de la memoria, hacen uso de las nuevas tecnologías y estrechan lazos de colaboración y cooperación en la esfera internacional con un objetivo claro: contribuir a la puesta en valor de la igualdad entre mujeres y hombres como un pilar sólido e imprescindible de cara al futuro.

Magdalena Zavala Bonanchea
Presidenta IBERMUSEOS

**❖ MUJERES EN LA HISTORIA,
HISTORIA DE MUJERES**

❖ TEJIENDO UNA COLECCIÓN: LA CESTERÍA YAGÁN

Francisca Luna Marticorena Galleguillos

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)

⌘ Introducción

Este escrito busca dar cuenta de una reflexión a partir de las colecciones del Museo Antropológico Martin Gusinde de Puerto Williams (MAMG), dependiente de la Dibam¹, ubicado en la ciudad más austral del mundo, y su relación con la comunidad indígena yagán. La temática principal del Museo da cuenta de las características de este pueblo y los procesos sociales, culturales e históricos producidos por el contacto con europeos y europeas. Plantearlo de esa forma, sirve para expresar a grandes rasgos las complejidades de la situación a la que se vieron enfrentados los pueblos de Tierra del Fuego, sin embargo, no deben dejar de ser mencionadas ciertas especificidades como las prácticas genocidas, la transmisión de enfermedades y todas las formas de dominación impuestas sobre hombres y mujeres en el extremo austral de América. En ese sentido, el guión del museo logra transmitir tal impacto a partir de la experiencia de Lakutaia Le Kipa, mujer yagán quien vivió las transformaciones provocadas por las misiones anglicanas y posteriormente, por el Estado chileno, a partir de sus memorias registradas por la periodista Patricia Stambuk.

La propuesta es concentrarnos en la colección de cestería, desde las herramientas que nos entrega el enfoque de género y la antropología, para reflexionar sobre cómo fue construida la colección, cuál es su representación en la exhibición, cómo la documentamos y qué vínculos se establecen con la comunidad, tomando en consideración la tensión que, históricamente, ha experimentado por las lógicas instaladas por los poderes hegemónicos sobre la extinción y el mestizaje en los pueblos indígenas. En este sentido, los tres ejes de nuestro planteamiento tienen que ver con discutir sobre lo «colectado», lo «exhibido» y lo «permanente».

⌘ Lo colectado

Para dar cuenta del origen de la colección de Cestería del MAMG es necesario hacer un recorrido histórico y dar cuenta de su relación con los objetos presentes en otros museos de Chile y el mundo.

¹ El Museo depende de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).



Detalle tejido en junco. Museo Antropológico Martin Gusinde. Luis Berteá, 2004.

Hace por lo menos 6000 años AP, grupos canoeros habitaron el extremo austral de América, al primer contacto que tuvieron con exploradores europeos las familias se distribuían hasta el Cabo de Hornos.

Los intercambios entre éstas y los visitantes extranjeros tuvieron un vuelco radical desde el rapto a cuatro indígenas fueguinos, quienes fueron llevados por el capitán Robert Fitz-Roy hasta Inglaterra. Los objetos también formaron parte de estos encuentros, y en el caso de los raptos de 1830, sirvieron para nombrar a indígenas, tal es el caso de Jemmy Button y Fuegia Basket, única niña del grupo, llamada así por una «canoa-cesto» construida por los ingleses para reemplazar una embarcación que les fue robada (Fitz-Roy, 1839: 511).

Un territorio que había permanecido al margen de las primeras fronteras coloniales levantadas en el continente, comenzaba a ser el objetivo claro de las misiones anglicanas inglesas, ésta vez para radicarse. Una serie de intentos frustrados habrían motivado un cambio en la estrategia inicial llevada por los ingleses, que consistía en trasladar indí-

genas a Europa y que posteriormente pudieran regresar para servir como «agentes de civilización».

La Sociedad Misionera de la Patagonia fundada en 1844 instala su Misión en la ciudad de Ushuaia en 1869, al sur de la isla de Tierra del Fuego, conformándose así el primer asentamiento extranjero en la zona. Las diferencias entre el modo de vida existente y el que buscaba emplazar la misión se sumaban al aumento en la zona de buscadores de oro, cazadores de nutrias y la expansión de las fronteras de los Estados nacionales de Chile y Argentina. Estos nuevos actores significaban un peligro para quienes ya eran denominados como «yaghans» y la misión servía de protección.

La sedentarización y el cultivo de la tierra eran elementos fundamentales que buscaban incorporar los misioneros y misioneras, evangelizar, y por sobretodo, civilizar. Sin embargo, el contagio de enfermedades provocó la abrupta disminución de la población. Los grupos de sobrevivientes se alejaron de los sitios de la Misión, mientras que otros retomaron contacto en nuevos emplazamientos misionales levantados en diferentes zonas del territorio. Tal situación fue registrada por los científicos franceses de la Misión Científica del Cabo de Hornos de Fragata Romanche (1882-1883), quienes además, producto de sus investigaciones, reunieron una serie de objetos yaganes, entre los que se encuentran canastos y otras piezas en fibra vegetal, que forman parte de la colección del Museo de Quai Brainly.

Hombres y mujeres yaganes envueltos ya en la empresa anglicana comenzaron a ser trabajadores de los misioneros, principalmente labrando la tierra, en tareas de construcción, crianza de ganado y en la esquila de ovejas. A las mujeres, quienes también se involucraban en algunas de estas tareas, especialmente les eran asignadas por las misioneras las labores del tejido en lana y la costura. Precisamente, los objetos que cruzaron el océano no fueron canastos en junco, sino calcetas tejidas de lana por las indígenas que las misioneras comercializaban para difundir los logros de la Misión (De la Fuente, 2014).

La decadencia del proyecto misional llevó a que el año 1917 se ordenara cerrar el establecimiento de Bahía Douglas, en la isla Navarino. Luego de esto las familias yaganes mantuvieron un sistema de vida independiente, asentadas en diferentes zonas del archipiélago. Sumado a lo anterior, familias de misioneros como los Bridges y los Lawrence, que se habían retirado de la Sociedad Misionera de la Patagonia, fueron privilegiados por los Estados de Chile y Argentina con la entrega de terrenos para sus estancias.

La ocupación argentina no significó mayores conflictos con la población yagán que fue trasladándose hacia el sur, ya que ésta comenzó a habitar principalmente en territorio chileno y la circulación entre ambos lugares no era problemática ni prohibida.



Mujeres del pueblo yagán en Puerto Remolino. Museo Antropológico Martin Gusinde. Martin Gusinde, 1919. Gentileza Anthopos Institut.

Para el Estado chileno, el extremo austral del continente y sus habitantes no habían sido objeto de mayor interés, incluso había sido llamado como «la tierra maldita».

Entre 1918 y 1924, el sacerdote Martin Gusinde realiza una serie de viajes a Tierra del Fuego donde uno de sus objetivos era recolectar objetos para el antiguo Museo de Etnología y Antropología de Chile, que actualmente se encuentran en el Museo Histórico Nacional y el Museo de Historia Natural. Distintos tipos de canastos forman parte también de estas colecciones. Otros objetos colectados por Gusinde se encuentran en diversos lugares, entre los cuales se puede mencionar el Museo Etnológico del Vaticano.

En 1953 finalmente se instala una base naval chilena cuyo nombre inicial fue Puerto Luisa, actual Puerto Williams. Las familias yaganas que vivían en el archipiélago, cuyo

asentamiento comunitario invernal era Bahía Mejillones, fueron trasladadas a este nuevo centro administrativo-militar. De esta manera, pasaron a formar parte de los habitantes chilenos, quedando su identidad indígena recreada en el pasado y resaltada en la figura de los últimos representantes de su pueblo, en el caso de las más ancianas y ancianos. La prohibición de la navegación y el ingreso a la escuela, por parte de los jóvenes, contribuyó a acentuar este efecto.

Es en 1974 cuando se funda el Museo Antropológico Martín Gusinde por el Ministerio de Educación Pública de Chile, a comienzos de la dictadura militar. Sus colecciones fueron originadas por funcionarios navales y su primera misión fue «contribuir a la preservación de los valores históricos-culturales y científicos en la región de las islas y mares australes y en el Territorio Antártico, donde Chile ejerce soberanía, y la necesidad de conservarlos y exhibirlos para fines de investigación científica y de divulgación cultural».

Durante treinta años la colección de cestería del Museo se fue ampliando a través de la adquisición de canastos de manera constante a mujeres yaganas que los fabricaban como artesanías para ser comercializados a quienes visitaban la zona. De hecho, el frontis del Museo era ocupado como el espacio para su venta. Esta cercanía facilitó el registro en la mayoría de los canastos de su fecha de compra, valor, y lo más importante, su autoría y denominación vernacular.

⌘ Lo exhibido

A inicios del 2012 se formalizó a través del Programa Equidad de Género de la Dibam un estudio exploratorio y participativo, con enfoque de género, que permitiera identificar a las mujeres y hombres yaganas presentes en las fotografías de la exhibición permanente y el archivo fotográfico del Museo. Esto como un primer gesto reparatorio ante la circulación masiva que tienen estas imágenes, donde generalmente no son consideradas las identidades de las personas fotografiadas. El enfoque de género opera en el guión museográfico como una herramienta que permite visibilizar lo que ha sido marginado desde los discursos hegemónicos, logrando desde su apertura una aproximación que posibilita entender las relaciones de otras formas de discriminación como las étnicas, sociales, etarias y su interrelación.

La primera experiencia con las fotografías permitió además comenzar una reflexión sobre los objetos presentes en la exhibición. Con un carácter más bien arqueológico, la representación de la cultura material yagán refería a un pasado que dificultaba su relación con el presente, examinando las valoraciones que se hacen de ciertos objetos por sobre

otros, en función de la jerarquización de las prácticas culturales a los que están asociados, como ocurre con la caza y la recolección. Otro aspecto no menor daba cuenta que la mayoría de los objetos exhibidos se referían a actividades que han sido tradicionalmente atribuidas a lo masculino, correspondiendo con lo que ocurre a nivel general donde los objetos vinculados a la caza, relacionados al mundo masculino, son los que obtienen mayor protagonismo en las exhibiciones museográficas.

Para Querol (2014) no se trata de describir que hombres y mujeres hayan realizado las mismas tareas, sino discutir la valoración que se hace desde el presente a determinadas prácticas. La autora cita a Soler Begoña (2008) quien evidencia la problemática que surge cuando la caza es considerada la actividad más importante dentro de un grupo social, minimizando actividades de mantenimiento y a quienes las llevan a cabo.

A partir de esto, se focalizó un trabajo de documentación, en conjunto con la comunidad indígena, de la colección de cestería que permitió además discutir las concepciones occidentales construidas sobre la división de género de las actividades culturales. Orquera y Piana (1999) dan cuenta de las aseveraciones realizadas por distintas fuentes con respecto a las actividades que habrían sido mayoritariamente masculinas o femeninas. Revisan críticamente a fuentes como Deniker y Hyades (2007) quienes plantean ideas dicotómicas sobre la división de tareas, por ejemplo, la separación que establecen entre «los varones que cazan» y «las mujeres que pescan», y luego a Gusinde (1986) quien describe que los varones estarían dedicados a la caza y las mujeres a la recolección.

Considerando que muchas de las observaciones deben haberse referido a casos particulares no extrapolables a organizaciones más complejas dentro del sistema social, Orquera y Piana (1999) plantean que difícilmente estas actividades habrían sido absolutamente excluyentes, sobre todo por las características de la unidad social yagán, donde era necesaria la multiplicidad de roles de cada integrante del grupo familiar y un «grado de capacitación» común, ya que «especializaciones rígidas pondrían en riesgo la supervivencia grupal» (477).

De esta manera, si bien en su mayoría de las personas que se dedican hoy a la cestería indígena son mujeres, para discutir además las nociones que feminizan lo indígena, fueron incorporados hombres a los talleres realizados para documentar la colección. Aunque gran parte de los canastos poseían referencias a sus autorías (un alto porcentaje de las mujeres ya no se encuentra con vida), se desconocía la precisión en la información que podía ser lograda a partir de la observación de sus familiares. Distinciones sobre los tipos de tejido y estilos familiares fueron posibles a partir de una conversación ampliada en que se reconoció el traspaso de las mujeres hacia los hombres, a sus hijos o nietos, principalmente en la infancia.

⌘ Lo «permanente»

La cestería yagán para quienes la desarrollan actualmente significa uno de sus principales ingresos económicos, junto con el despliegue de otros objetos artesanales que se llevan a cabo. Todas las familias que componen en la actualidad la comunidad yagán están integradas por mujeres y hombres, de distintas edades, conocedores de esta técnica. Identificarlos entre sus miembros fue un buen ejercicio para no dejar fuera a quienes no la realizan como una actividad económica, pero que sí la manejan.

Un elemento que ha dificultado la identificación de artesanas y artesanos como miembros de la comunidad son sus nombres ya que existe un desconocimiento de la historia de los pueblos fueguinos y de cuán rápido fue el cambio de los nombres que realizaron los misioneros anglicanos, extranjeros y funcionarios civiles en los registros que conocemos actualmente. Una revisión de los antiguos libros de inscripción bautismal de la Misión Anglicana, datos etnográficos (Gusinde, 1986) y el registro civil de Puerto Williams, ha permitido entender el origen y derivaciones de los apellidos que hoy prevalecen en las familias de la comunidad.

Otra dificultad corresponde a la práctica de la cestería que realizan otras personas no indígenas. En este sentido, es paradigmático el caso de las mujeres kawésqar de Puerto Edén. A partir de una intervención del Estado se mermó el control que ellas podían tener de la cestería como una práctica tradicional y se masificó en esta pequeña localidad a la población no kawésqar. En la comunidad yagán de Puerto Williams ha ocurrido algo similar, sumado al uso que han dado algunos artistas del conocimiento que fue compartido para comercializar a grandes precios y otras esferas, productos que las mismas artesanas podrían desarrollar y mejorar así sus ingresos familiares.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con la colección y exhibición del Museo? Bueno, la hipótesis definida tiene relación con la vinculación que existe entre el discurso que es expresado en el museo, no sólo a partir de los textos presentes sino también desde la representación objetual de la cultura yagán, con la visión de este pueblo que posee la sociedad local y visitante. En este sentido, el museo ha definido que es fundamental establecer un compromiso con las problemáticas actuales de la comunidad indígena, que además están directamente vinculadas con los procesos históricos que en un inicio fueron descritos, estos son: la discriminación, la no consideración en las políticas públicas, el atropello de los derechos consuetudinarios y la invisibilización como herederas y herederos válidos de su cultura.

La cestería yagán, fue descrita en los inicios del siglo XIX, pero paradójicamente estos objetos si bien son un ícono de la cultura canoera en la actualidad, por su materialidad,



Ámi o punzón. Julia González Calderón, s/f.

no se conservan arqueológicamente en los sitios, salvo los ámi o punzones de hueso utilizados para el tejido. A partir de ello, surgió el desafío de abrir la colección del museo a objetos que dieran cuenta de las actividades que habrían sido descritas como principalmente femeninas. Lo anterior no fue difícil, ya que diferentes artesanas ya habían comunicado su interés en realizar réplicas de objetos en fibra vegetal (*Junco*, *Marsippospermum grandiflorum*) de piezas por ellas investigadas, que principalmente correspondían a elementos de la cultura material más tradicional. Otra paradoja aparecía aquí. Los objetos de interés de las mujeres se encontraban en museos nacionales e internacionales distantes geográficamente a los cuales no podían tener acceso. Sin embargo, el Sistema Unificado de Registro de las Colecciones Patrimoniales Dibam (SURDOC) y la plataforma virtual de museos como la del Museo de Quai Brainly permitieron acceder a las fotografías de éstos y sus medidas. Sumado a ello, se profundizó la investigación que las mujeres habían realizado para revisar en las fuentes la mayor cantidad de detalles que permitieran replicar estos objetos. El conocimiento de la materia prima y la técnica fue fundamental para comprender las descripciones obtenidas de la documentación existente, en este sentido, las mujeres se preguntaban cuántos elementos más ellas podrían deducir al observar de manera directa los objetos.

Interesante discusión porque además se ampliaba a las diferentes acciones involucradas en la cestería que anteceden la práctica específica del tejido, como es la reco-

lección de la materia prima y su preparación. En las recolecciones realizadas a los turbales llama la atención el conocimiento que las mujeres poseen sobre el tipo de fibra que crece en los diferentes sitios, que obviamente permite la identificación de estos lugares en la isla Navarino, o bien, en el archipiélago. La turba o turbal es un tipo de hábitat característico del archipiélago fueguino y ha sido utilizado por sus características ecológicas para diferentes fines, entre los que ha sido descrito también la conservación de alimentos dentro de éstos. El junco es una de las especies más abundante en estas zonas.

Cuando hablamos sobre los diferentes tipos de fibras de junco que seleccionan las artesanas, nos referimos a las variaciones en el largo y grosor de éstas. Cada tipo es seleccionado según el tejido que se realizará. Por ejemplo, las fibras más gruesas, se destinan a la confección de canastos grandes, y las más delgadas, a piezas que realizan las artesanas en la actualidad, como aros, pulseras o pequeñas cestas que se incluyen en modelos de canoas de corteza de coigüe de Magallanes (*Nothofagus betuloides*).

La recolección también depende de las condiciones meteorológicas y estacionales, donde cada sendero hacia el turbal es recorrido a través de la memoria del territorio. Después de reunir un buen «atado» de juncos, es el momento de compartir antiguas o nuevas historias. Los sonidos de los pájaros carpinteros o *lana*, en medio de las viejas lengas o *hanis*, además de las líneas de los líquenes amarillos en las caras de los árboles que miran hacia el sur, son siempre buenas señales sobre el tiempo y los puntos cardinales. Las niñas y niños son buenos compañeros durante la recolección, sus risas y juegos siempre llenan el silencio y desvían la concentración de quienes recolectan. Enseñarles también es un objetivo durante la recolección.

La intervención humana y de las especies que han sido denominadas como invasoras, como el castor, el visón y la rata almizclera, han transformado el paisaje austral. Específicamente el castor y la rata almizclera han impactado los turbales, por la afectación de los cursos de agua que los alimentan o bien por la perforación del terreno. Lo anterior ha llevado a que las zonas de turbales se sequen y los juncos, por lo tanto, también. La tala de los bosques en sectores aledaños igualmente los expone a una mayor cantidad de sol, lo que aumenta su sequedad y los colores verdes tan característicos, se transforman en amarillo.

En algunos casos, las familias han intervenido los diques de los castores para activar el flujo del agua hacia el turbal. Esto se ha realizado en zonas cercanas a sus antiguas casas. La lejanía de las zonas para la recolección ha sido muchas veces impedimento para la selección de fibras mejores. Las artesanas de mayor edad deben pedir a sus fami-

lias que recolecten el junco o bien utilizar sólo los que están disponibles en cercanía de sus hogares. Actualmente, es una de las preocupaciones por parte de las artesanas y artesanos, entre tantas otras, la conservación de los turbales en el archipiélago fueguino.

Lo descrito anteriormente nos lleva a pensar cuán permanentes deben ser nuestras colecciones y exhibiciones, ante el sentido de las prácticas y los conocimientos que se encuentran en las comunidades, sobretodo en contextos donde la temática del museo es precisamente representarlas. Sumado a ello, es necesario pensar la importancia de facilitar el acceso a los bienes culturales por parte de las comunidades vinculadas a éstos. Tal como ocurre con las fotografías, la cestería y los objetos en general son disparadores de la memoria (Reyero, 2007).

Quienes tejen y son reconocidos por la comunidad como tales son: Cristina Calderón Harban, Martín González Calderón, Julia González Calderón, Marta Balfor Clemente, Candelaria Hernández Walton, Carmen Navarro Acuña, Marily Chiguay Calderón, Patricio Chiguay Calderón, José González Calderón, Claudia González Vidal, Viviana Alday Chiguay, Carolina Alday Chiguay, Macarena González Vidal, Viviana Zárraga Hernández, Fernando Chiguay Balfor, José Alfredo Barría Balfor, Roberto González González, Luis Rain Navarro, Natalia Valderas, Joselin Vargas Alday y Carolaine Seguel González.

88 Bibliografía

DE LA FUENTE, P. (2014)

Misioneras y yaganas: colonialidad de género en el Beagle y Canales Australes. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago.

FITZ-ROY, R. (1933)

Narración de los Viajes de Levantamiento de los Buques de S. M. Adventure y Beagle en los años 1826 a 1836. Exploración de las costas meridionales de la América del Sud y viaje de circunnavegación de la «Beagle». Publicado en Londres en 1839. Traducción del capitán de fragata Teodoro Caillet-Bois. Tomo II. Biblioteca del Oficial de Marina, Argentina.

GUSINDE, M. (1986)

Los indios de Tierra del Fuego «Los Yámana». Centro de Etnología Americana, Buenos Aires.

MARTIAL, L. F.; DENIKER J., y HYADES, P. (2007)

Etnografía de los indios yaghan en la Misión Científica del Cabo de Hornos 1882-1883. Ediciones Universidad de Magallanes; IFEA Instituto Francés de estudios Andinos, Punta Arenas.

MARTICORENA, F., y PALACIOS, P. (2014)

«Museos Chilenos: consignando ausencias, emprendiendo caminos. Experiencia en el fin del mundo. Museo Antropológico Martín Gusinde». *ICOM-Digital*, 9.

PIANA, E., y ORQUERA, L. (1999)

La vida material y social de los yámanas. Ed. EUDEBA, Buenos Aires.

QUIROZ, D., y OLIVARES, J. (1990)

«La Historia de un despojo: itinerario de una colección etnográfica halakwulup», *Museos*, 7, pp. 10-13.

QUIROZ, D., y OLIVARES, J. (1987)

Martín Gusinde. Cazador de Sombras. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

REYERO, A. (2007)

«La fotografía etnográfica como soporte o disparador de memoria. Una experiencia de la mirada», *Revista Chilena de Antropología Visual*, 9, pp. 37-71.

SERRANO, A. (2012)

La Casa Stirling. Misiones Anglicanas entre los yaganes de Tierra del Fuego. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

SERRANO, A. (2006)

Memorias recientes de la región del Cabo de Hornos, Ediciones Atelí, Punta Arenas.

SERRANO, A., y MARTICORENA, F. (2015)

Ocupación del territorio yagán a partir del registro fotográfico y la memoria oral: distribución de las familias en el archipiélago del Cabo de Hornos en la primera mitad del siglo XX. Informes Fondo de apoyo a la investigación patrimonial 2014, 7, pp. 53-91.

STAMBUK, P. (2004)

Rosa Yagán: el último eslabón, Empresa Portuaria Austral, Chile.

QUEROL, M. (2014)

«Museos y Mujeres: la desigualdad en Arqueología». *Arqueoweb*, 15, pp. 270-280.